



La psicología política en la concepción leboniana

Acosta, M. & Uribe, J. (1991). La psicología política en la concepción leboniana. En Juárez, J., Acosta, M., Uribe, J., González, M., Meza, H., Rodríguez, O. & Solís, M. *Ensayos de psicología política en México* (pp. 37-50). México: UAM.

La psicología política en la concepción leboniana

**Ma. Teresa Acosta
Javier Uribe P.**

*La razón crea la ciencia.
Los sentimientos y las creencias
guían la historia.*

Gustavo Le Bon

El interés por investigar los antecedentes de lo que se ha tendido en llamar psicología política nos ha conducido a la búsqueda de los autores que hacen hincapié en la dimensión psicosocial y en un dominio de análisis: la política.

Con el objeto de situar mejor la aparición de la psicología colectiva y de la psicología política, es necesario mencionar el marco social e ideológico en donde éstas surgen: la influencia de las revoluciones americanas y francesa, la Revolución industrial y el desarrollo forzado del capitalismo durante los siglos XVIII y XIX, y la aparición de las masas obreras; asimismo, la instauración de las democracias parlamentarias y el sufragio universal; la reaparición de movimientos sociales cada vez más fuertes y la organización del movimiento obrero con sus luchas, mítines y huelgas y la difusión de las ideas socialistas.

Este complejo marco contribuyó a la discusión y reflexión sobre las sociedades, las relaciones sociales, las relaciones entre gobernantes y gobernados, las formas de gobierno, los modelos de sociedad, las normas, las costumbres, las tradiciones y las creencias, los valores y las leyes más adecuadas para gobernar. Además estimuló a la imaginación y al intelecto para repensar la naturaleza humana, los modelos del hombre y su estructura psíquica, los modelos de comportamiento y su socialización, y la política, el poder, la ética, la moral, los problemas sociales y religiosos, entre otros.

Un aspecto que no hay que olvidar es el interés por el llamado sentido común, su influencia sobre las ciencias sociales.

Desde el ángulo de la cultura —en particular la cultura académica—, se desarrollaron también muchas y variadas temáticas que dada su extensión, se mencionarán selectivamente:

a) El tránsito de la comunidad (sociedad “natural”) a la sociedad contractual —en donde predominan los grupos secundarios y se debilitan los grupos y los lazos primarios “naturales”— que provoca una crisis en el orden social. (La preocupación por estas problemáticas es evidente, por ejemplo, en Durkheim y Tönnies).

b) El debilitamiento de las creencias colectivas, como la religión y la moral, facilitan el advenimiento de la sociedad de masas. Estas últimas se convierten en peligrosas para la civilización. (Autores que reflexionan sobre ello son Ortega y Gasset y Le Bon).

c) El desarrollo de las disciplinas científicas —física, química, matemáticas, biología y medicina— sirvió como modelo en algunas de las ciencias sociales como la psicología y la sociología. Su influencia no fue sólo metodológica sino también fue patente en la definición de algunos conceptos como masa, fuerza, campo, etc., y en el uso de metáforas y analogías para describir y explicar los fenómenos sociales. Por ejemplo, el término de “síntesis creadora”, tan importante en Durkheim, proviene de la química, el de “contagio”, utilizado por Tarde, Le Bon y Sighele, proviene de la bacteriología y de la sociología comparada en la que, dicho sea de paso, es Alfred Espinas, sociólogo francés, quien acuña el término y también el de “conciencia colectiva”.

d) Formulación y desarrollo de teorías y de filosofía para la explicación y comprensión de las sociedades, tales como el marxismo y el positivismo.

e) En el campo particular de la psicología social, el alemán Wundt (1832-1920) sostenía la existencia de una clase de fenómenos que no podían ser reducidos al individuo, ni analizados por la introspección en el laboratorio —la cultura, el lenguaje, los mitos y otras formas de ideación colectivas—; por ello, sostenía, habría que pensar en una psicología colectiva y en una “psicología de los pueblos”.

f) En el campo de la sociología animal y de la biología surgió también la preocupación por explicar la sociedad, los agregados humanos y el comportamiento, mediante un paralelismo entre el comportamiento animal y el humano. Asumiendo que existe una fuerte influencia del organicismo y del darwinismo, no por ello dejan de ser interesantes sus planteamientos. Por la importancia del tema que nos ocupa, nos referiremos a un autor: Alfred Espinas (1844-1922).

Espinas fue profesor en Burdeos, La Sorbona y el Colegio de Francia. La segunda edición de su obra, *Des sociétés animales*, aparece en París en 1878.

El planteamiento teórico de Espinas descansa en pensar que toda sociedad implica la existencia de una conciencia colectiva, indepen-

diente de los miembros que la componen, y que está sujeta a leyes particulares. Sobre el contagio psíquico plantea que todos los animales son atraídos por el movimiento y que las emociones se comunican a la masa en su conjunto (por el espectáculo de un individuo irritado), de lo que concluye que es ley universal en el ámbito de la vida inteligente que la representación de un estado emocional provoque el nacimiento de ese mismo estado en aquel que es testigo. Estos planteamientos influirán en gran medida en la psicología de las multitudes y en varios autores, como Le Bon y McDugall; estos últimos deducen que las masas están provistas de un psiquismo que les es propio, una especie de "group mind" o de un alma colectiva, que no proviene de la mera suma de todos los psiquismos individuales.

g) El interés de la criminología por entender y explicar tanto el comportamiento normal como el desviado, el de la medicina por la salud y la enfermedad, y el de la psiquiatría por lo normal y lo patológico. Recuérdese, en este último caso, la influencia de la hipnosis y de la sugestión en la psicología de masas.

Lejos está este enlistado de agotar todos los elementos antecedentes de la psicología colectiva, la psicología de las multitudes y la psicología política. Su finalidad radica en la importancia de dar un contexto histórico y social a la obra de Gustavo Le Bon.

Mas antes de adentrarnos en el trabajo de Le Bon sobre la psicología política, es necesario destacar algunos de los elementos que configuran sus concepciones.

Un primer elemento importante, en el plano de lo social, es su individualismo conservador. La muchedumbre, la multitud y la masa son fuertes, pero sin capacidad para lo creativo: el individuo es superior a la masa, las formas de existencia individuales son superiores a las formas de existencia colectivas y las fuerzas creadoras de la sociedad son las élites.

Un segundo elemento es su reacción contra el movimiento social-obrero y la desconfianza frente a la tradición republicana jacobina y las ideas socialistas.

Un tercer elemento es la importancia que le otorga, como factores explicativos de la acción colectiva, al inconsciente, a lo afectivo, a las emociones y a lo irracional.

Por último, su visión de la historia, cíclica e idealista, descansa en dos pilares: en la lucha, el surgimiento, y la decadencia de los pueblos, y en la aparición, el desarrollo y deterioro del imaginario social.

Recordemos ahora algunos aspectos de su vida. Gustavo Le Bon nació en 1841 en Nogent-le-Rotrou y muere en París en 1932. Su primera obra, *Histoire des origines et du développement de l'homme*

et des sociétés aparece en 1877; en 1880 aparece *L'homme et les sociétés*; sólo hasta 1894 publica su primer libro sobre psicología social *Las leyes psicológicas de la evolución de los pueblos*, y *Psicología de las multitudes* será publicada en 1895. A partir de entonces, escribe regularmente obras de psicología social y de sociología: *Psychologie du socialisme* (1898), *Psychologie politique et la défense sociale* (1910) y *Les opinions et les croyances* (1911).

Los intereses de Le Bon son al parecer bastante disímiles; sin embargo, detrás de esta disimilitud se esconde la unidad de su pensamiento, la fe en la ciencia para comprender y descubrir los misterios del hombre y del mundo. Le Bon tenía la convicción de que los acontecimientos históricos y los comportamientos sociales estaban regidos por leyes. En rigor, en todas sus investigaciones mantiene una idea rectora: confirmar la cientificidad de las leyes que gobiernan todas las cosas. Por ejemplo, al interesarse en la pedagogía o en la política, traslada lo que aprendió sobre la domesticación y el adiestramiento de los caballos a la educación de los niños (por supuesto, guardando sus diferencias) en su instrucción, encauzamiento y formación; también lo hará respecto al gobierno de los hombres y a la relación que se establece entre el conductor (*meneur*) y la masa, quizás pensando por analogía en la relación entre el jinete y el caballo.

Abordaremos ahora el contexto científico y político que influirá en la obra leboniana. En el contexto científico, los trabajos de Charcot en psiquiatría, especialmente los referidos a la sugestión y la hipnosis, serán utilizados para comprender la relación entre los individuos y los grupos y la integración de éstos con aquéllos. Charcot concibe un modelo experimental de la propagación de un comportamiento sin que intervenga la voluntad o la conciencia, lo que da lugar a concepciones muy mecanicistas del control social.

En el contexto político, la Revolución de 1789 y la Comuna de París y su impacto en un sector de la sociedad francesa explican en parte la reacción de algunos intelectuales frente a un fenómeno propio de las sociedades modernas: la entrada de las masas en la arena política, el movimiento democrático, la intervención del número como factor político y el peso aritmético de las mayorías contra las élites.

Otro aspecto interesante dentro de la concepción leboniana, es aquel que señala que las religiones, las concepciones políticas, las visiones del mundo, profundamente enraizadas en la psique colectiva, son las que gobiernan las instituciones. De ello se desprende una consecuencia política importante para Le Bon: las leyes que los hombres instituyen son ilusorias e ineficaces, si no son la expresión y la manifestación del ser psíquico profundo de la nación.

Sobre la religiosidad del mundo moderno piensa que no se ha destruido, sino desplazado del dominio religioso al dominio político:

las multitudes repugnan las palabras religión y divinidad, en cuyo nombre han sido sometidas durante tan largo tiempo, pero nunca han poseído tantos fetiches como en los últimos cien años, ni jamás las antiguas divinidades que fueron llegaron a tener tantas estatuas ni tan innumerables altares... La intolerancia y el fanatismo constituyen el acompañamiento necesario de un sentimiento religioso. Son inevitables para aquellos que creen estar en posesión del secreto de la felicidad terrestre o eterna. Estos dos rasgos se encuentran en todos los hombres agrupados cuando los subleva una idea cualquiera (1976, p. 94 y ss.).

Dentro de su concepción política, otro elemento que estará presente a lo largo de su obra es el del peso de las palabras claves en el imaginario colectivo:

El poder de las palabras está enlazado con el de las imágenes que evocan y es completamente independiente de su significación real. Aquellas palabras cuyo sentido peor define, son las que poseen mayor acción. Tales son, por ejemplo, los términos democracia, socialismo, igualdad, libertad, etc... ellas sintetizan las aspiraciones inconscientes más diversas y la esperanza de su realización... ante las multitudes, se les pronuncia con recogimiento, y, una vez pronunciadas, los rostros toman un aspecto respetuoso y las frentes se inclinan (1976, pp. 132-133).

Mediante estas citas hemos querido resaltar la preocupación filosófica y política de Le Bon y llamar la atención sobre la coincidencia de Le Bon con Durkheim en lo que se refiere a la religiosidad de lo político. En *Las formas elementales de la vida religiosa*, Durkheim evoca el culto revolucionario francés y sus analogías con el hecho religioso, sobre todo cuando se refiere a la revolución de 1789.

Los últimos señalamientos que queremos hacer antes de penetrar en el tema central de nuestro trabajo, son los siguientes: 1) para poder comprender y explicar la historia de la psicología social y, en particular, de la colectiva, de las multitudes y de la psicología política, es necesario tomar en consideración el contexto socio-económico-político e histórico en donde éstas aparecen y se desarro-

llan; 2) analizar las expresiones culturales y del conocimiento en sus formas sistematizadas y formalizadas —científicas y en el sentido común—; 3) investigar la producción y difusión del conocimiento psicosocial, creado en las instituciones académicas y fuera de ellas, como en los salones, los círculos y los clubes; 4) rastrear las corrientes de pensamiento social, las ideologías, los modelos e ideas centrales que se difunden, y los sujetos, las prácticas y los comportamientos sociales en las que aquéllos se encarnan y constituyen, reconstruyen y construyen. El apoyo de la historia de las mentalidades y el de la psicohistoria serían de gran utilidad en este sentido. Una obra que resulta interesante, es la escrita por Serguei Tchakhotine: *Le viol des foules par la propagande politique* (1939).

Le Bon escribe su obra *Psychologie politique* en 1910; este autor publica tres libros más que nos parecen fundamentales para entender su concepción sobre la psicología política: *Las leyes psicológicas de la evolución de los pueblos*, *La psicología de las multitudes*, y *Las opiniones y las creencias*, que de alguna manera sintetiza y condensa en su libro sobre la psicología política, el cual comienza con el siguiente precepto: “La razón crea a la ciencia. Los sentimientos y las creencias gobiernan la historia.”

Para Le Bon, la psicología política se orienta al conocimiento de los medios que permiten gobernar útilmente a los pueblos. De las reglas de gobierno de los hombres las más importantes son aquellas relativas a la acción y que, traducidas en preguntas, se plantean de la siguiente manera: ¿cuándo actuar, cómo actuar y dentro de qué límites hacerlo? Las respuestas a estas preguntas constituyen todo el arte de la política, afirma.

Si por alguien muestra admiración Le Bon en esta obra es por Maquiavelo. Así, opina que el primer tratado de psicología política fue escrito por el florentino en el siglo XVI. Se refiere a *El príncipe*.

Le Bon, quizá pensando en Maquiavelo, usa indistintamente el término psicología colectiva o la ciencia de gobernar. En este sentido, un segundo elemento importante en su concepción es el conocimiento del arte de conducir a los hombres. Otro elemento, se refiere al conocimiento íntimo de la mentalidad de los individuos y de los pueblos. Por lo tanto, la psicología política se construye a partir de cuatro fuentes: la psicología individual, la psicología de las multitudes, la psicología de los pueblos y las enseñanzas de la historia.

Las acciones de un pueblo, dice Le Bon, están determinadas por fuerzas muy complejas (naturales, económicas, históricas, políticas, etc.); todas ellas producen una determinada orientación de nuestros pensamientos y comportamientos. Estas fuerzas se transforman en psicológicas, y es a estas últimas que todas las otras se reducen. Por

ello, es importante conocer también las fuerzas psicológicas, su peso y orientación en la psicología de los pueblos.

Otro elemento importante de la psicología política es el arte de la negociación, basado en el conocimiento de las circunstancias que indican cuándo ceder o cuándo resistir a las exigencias populares o de cualquier otro sector de la población.

Dos aspectos se desprenden de la obra de Le Bon. El primero es que mediante la psicología política se puede analizar la vida cotidiana de un país, partiendo de los elementos que él mismo engloba y que señalamos anteriormente. El segundo es que la psicología política no puede ser reducida exclusivamente a su formulación teórica, sino que hay que analizarla también en su expresión práctica.

Recapitulando, se puede decir de manera esquemática que para Le Bon la psicología política descansa en el arte de gobernar, de conducir, de negociar y de conocer la mentalidad de los hombres y de los pueblos. Se articula a partir de la conjunción de cuatro fuentes, tales como la psicología individual, la de las multitudes, la de los pueblos y la historia. Los mecanismos que tiene interés en investigar, entre otros, son: la persuasión, el contagio, la sugestión, el prestigio y la imitación, todos ellos mecanismos psicosociales.

¿Cuál es el método de estudio de la psicología política que propone Le Bon? Según él existen dos métodos diferentes de análisis, uno al que llama simple y otro el complicado.

El método simple consiste en suponer que los fenómenos son engendrados por una sola causa y que la comprensión de los mismos es relativamente fácil y rápida. Este método se caracteriza por el simplismo en la explicación y en el caso de los fenómenos políticos, por privilegiar la observación.

El otro consiste en asumir que la comprensión y explicación de un fenómeno no se puede reducir a una sola causa, cuando en rigor, y por lo general, es multicausal.

La mayoría de las veces los acontecimientos sociales son resultado de un gran número de factores inmediatos o lejanos. Así, la primera regla que habrá que tener presente es la de aprender a separarlos; la segunda, a evaluarlos en su justa dimensión, conociendo exactamente el valor respectivo de cada uno de ellos.

Otro aspecto importante de este método, es el de descubrir las realidades ocultas en las engañosas apariencias, reuniendo en conjunto los fenómenos que al parecer son distintos.

Para concluir, se puede decir que este método se basa en la disociación de los elementos que generan un acontecimiento con el supuesto de que cada fenómeno social es el resultado, por lo general, de factores muy distintos, unos permanentes y otros transitorios.

Los primeros actúan constantemente en todos los fenómenos (por ejemplo, el pasado social de un país que incluye los sentimientos religiosos, políticos o sociales impresos en el alma de los pueblos y que permanecen más o menos estables por largo tiempo). Los segundos cambian constantemente, pero como actúan sobre el fondo poco movable del residuo ancestral, reciben siempre su influencia.

Por lo que se concluye que en la génesis de un acontecimiento figuran siempre numerosos elementos, pero de desigual importancia.

El papel de la psicología política consiste entonces, en saber la importancia de discernir lo principal y eliminar lo accesorio. En palabras del propio Le Bon: "La reunión de todos estos factores lejanos o próximos, estables o transitorios, representa lo que se puede llamar la ecuación social de la época. De la solución correcta de esta ecuación depende con frecuencia el porvenir de un pueblo" (1921, p. 38).

Así, la leyenda inicial del libro de Le Bon, a la que aludíamos anteriormente, se transforma de la siguiente manera: "Es exclusivamente sobre la razón que se edifican la ciencia y todas las formas de conocimiento. Es sobre todo con los sentimientos y las creencias que se gobiernan los hombres y se hace la historia" (1921, p. 26).

Por otra parte y en relación a las circunstancias en las que se inscribe la obra de Le Bon, se puede decir que es alrededor de Durkheim, Weber y Freud, entre otros, que se reorienta el pensamiento europeo al descubrimiento de una nueva conciencia social. A esta misma época pertenecen también autores con otra orientación, como Le Bon, Sorel y Pareto. Estos últimos se inclinan más hacia una teoría sociopolítica de esencia irracionalista, quizás como una reacción contra el racionalismo clásico, una "Revuelta contra la razón".

Las influencias de otros pensadores en Le Bon, se podrían delinear en tres puntos, sin excluir, desde luego, sus propias elaboraciones:

- a) Una concepción de la naturaleza humana, elaborada por Hipólito Taine en dos obras: *Los orígenes de la Francia contemporánea* e *Historia de la literatura inglesa*, que influye en Le Bon para pensar con pesimismo sobre la entrada de las masas en la arena política.
- b) Una concepción de la psicología, inspirada en Teófilo Ribot (1839-1916) que cuestiona la plenitud de la razón y el papel de la conciencia en las acciones humanas. A Le Bon esto lo lleva a una ilustración del irracionalismo de las masas.
- c) El recurso a los trabajos más avanzados en el terreno de la

psiquiatría dinámica (la teoría de la sugestión hipnótica de Charcot) lo utiliza para explicar la pérdida de la razón en las masas.

Es interesante señalar que Ribot incursiona o inaugura un campo de análisis dentro de la psicología colectiva mediante sus textos, como la *Psicología inglesa contemporánea*, de 1870, *La psicología alemana contemporánea* de 1879 y principalmente *La psicología de los sentimientos*, publicada en 1896. Ribot influye en Le Bon y en Tarde y, dentro del campo de la psiquiatría dinámica, en clínicos como Alfred Binet y Pierre Janet.

Le Bon sustituye la oposición pasiones-razón en el individuo, esbozado por Taine, por la oposición instinto-civilización. Con respecto a Ribot, nuestro autor desnaturaliza su planteamiento afirmando la supremacía de los sentimientos sobre la inteligencia. Si bien es cierto que Ribot rechaza encerrar la observación de los comportamientos humanos dentro de una esfera exclusivamente intelectual, haciendo de la inteligencia el motor del comportamiento, esto no lo lleva a pensar, bajo el pretexto de una psicología simplista, que los sentimientos determinan los comportamientos lo cual, al parecer, sí piensa Le Bon:

Los más importantes acontecimientos, aquellos que han dominado el destino de los pueblos y de sus civilizaciones, emanan de factores inconscientes... no es de lo racional sino de lo irracional que los grandes acontecimientos han nacido, lo racional crea la ciencia, pero lo irracional conduce la historia (1921, p. 141).

Sobre esta última cita de Le Bon pensamos que hay que plantear una distinción importante, siendo consecuente con su reacción en contra del racionalismo de su época, en lugar de hacerle una crítica, destinada a darle forma a una teoría más comprensiva que lo conduce a una apología del irracionalismo, como un opuesto de lo visible y sin la pretensión de descubrir lo "oculto".

Quisiéramos hacer hincapié en algunos aspectos políticos de Le Bon, que configuran aún más su visión de la psicología política y de la política en particular.

Primero, destaca la importancia del espacio y la escenografía en los actos y en las prácticas políticas destinados a influir en la sensibilidad e imaginación de las masas, tales como: la construcción de un espacio aparte, único, de comunión entre ellas y el guía (*meneur*). La atmósfera que debe predominar en este espacio es la de la majestuosidad, el misterio, lo maravilloso, lo milagroso y lo mágico (aunque no siempre se encuentren presentes todos).

Segundo, el ambiente debe estar estimulado por la música, los estandartes, las banderolas y por el manejo de los silencios.

Tercero, el manejo de la esperanza, la espera y la fe en las multitudes por los líderes. A este respecto Le Bon destaca que: "El elemento inmaterial que guía el mundo y no podría morir es la esperanza. ¿Los sacerdotes de todos los cultos, los políticos de todas las épocas han vendido otra cosa?" (1921, p. 135).

Cuarto, en lo que se refiere al concepto leboniano de la gramática de la persuasión, está construida sobre cuatro "principios": el prestigio que sugiere e impone la afirmación sin pruebas, la repetición que hace aceptar como ciertas las cosas afirmadas y por último el contagio mental que convierte rápidamente en poderosas las convicciones individuales más débiles.

Quinto, desarrollar ceremoniales que permitan crear un sentimiento de comunidad afectiva, "un nosotros", intensificar las emociones, preparar la atmósfera en la que cada uno de los miembros se siente partícipe de un todo y socializar a ese todo al extremo, utilizando todas las estimulaciones posibles que permitan, sin el empleo de la fuerza, el reconocimiento del líder y el contacto cara a cara de los participantes.

Hay que recordar que para Le Bon las creencias siguen la vía de la sugestión y no necesariamente la del razonamiento, para lo cual es importante dominar el arte de impresionar la imaginación, en particular la de las masas. Por lo que habría que investigar a lo largo de la historia: ¿cuál ha sido el papel de las ideas, de las concepciones y de las creencias en las transformaciones sociales y en particular en los cambios de civilización?

Los cinco factores que mencionamos anteriormente se refieren a la persuasión y a la seducción, y están dirigidos a los sentimientos, es decir, a los móviles habituales del comportamiento que influyen en el establecimiento de las creencias. Según Le Bon, esta gramática se utiliza para la creación de opiniones o de creencias teniendo como base a los sentimientos.

Para alcanzar la voluntad de la multitud e influir en su sensibilidad, Le Bon sugerirá que es necesario el uso de gestos, de fórmulas y de palabras evocadoras de imágenes. Sin embargo hay un factor que no se puede definir con reglas, que está compuesto de elementos muy diversos e indefinibles, y que en conjunto constituyen la seducción.

Según Le Bon el orador que seduce encanta, hechiza —en el más estricto sentido que tenían estos términos— por su persona más que por sus palabras. El "adivina" lo que hay que decir y cómo decirlo. El verdadero guía de hombres comienza por seducir y estar seducido por una idea, una creencia, un pensamiento, etc. Es como si sus

encantos irradiaran fuerzas atractivas desconocidas. Quien las posee no tiene necesidad de dar razones, la simple afirmación le basta. Dentro de esta psicología del conductor y de los mecanismos de influencia social que pone en juego para seducir a la masa, Le Bon señala que uno de los mayores obstáculos a los que el "hipnotizador" se enfrenta, es a que exista una sólida creencia anclada en el alma de sus agentes. Para persuadir, el orador deberá saber salir de su pensamiento y penetrar en el de su auditorio, vibrando al unísono de la multitud que le rodea. Hay que emocionarse con ella antes de intentar conducirla. Así, concluye Le Bon que hay que adivinar lo que piensa el auditorio y pensar como él, para conducirlo posteriormente a pensar como uno. Es importante destacar que aunque Le Bon no lo menciona explícitamente, los sentidos tienen una importancia fundamental en las masas.

Sobre el contagio mental, Le Bon señala que es uno de los elementos fundamentales de la propagación de los movimientos sociales, su papel es preponderante en la expansión de las grandes creencias religiosas y políticas. Incluso, es el contagio mental el que contribuye a la propagación y generalización de las grandes revoluciones, los movimientos de opinión y todo aquello que constituye el alma de una época. Esta idea descansaba en considerar a la era moderna como la de las multitudes y de los grandes movimientos sociales y políticos.

Dentro de la concepción leboniana de la psicología política, hay que destacar aún otras cosas. Para él, la psicología moderna nos muestra que el sentimiento religioso, es decir, la veneración del misterio y la necesidad de someterse a un credo capaz de orientar nuestros pensamientos es una tendencia irreductible del espíritu. Así, habría que investigar cómo las doctrinas se propagan en las multitudes y toman cuerpo, es decir, se materializan y por qué las palabras y las fórmulas muy vagas poseen algunas veces tanto poder. En este sentido el conocimiento de los grandes factores generales que determinan o al menos orientan a los otros, son imprescindibles y además simplifican relativamente el problema de la psicología política, ya que existe para cada época un pequeño conjunto de ideas rectoras que canalizan los pensamientos y los actos en un mismo sentido.

La psicología política tendrá entonces que descubrir los factores próximos o lejanos de los acontecimientos y no atribuir a una sola causa la explicación, cuando generalmente es el resultado de muchas.

En torno a los principios de la psicología política, Le Bon dice que éstos no pretenden tener la firmeza de las fuerzas físicas ya que algunas veces son perturbados por la intervención de elementos

imprevistos, como los cambios bruscos en las corrientes de opinión. Estos súbitos movimientos de opinión constituyen una fuerza moral, algunas veces irresistible, al que ningún poder podrá ponerle diques. El poder y la movilidad de esos movimientos de opinión se han revelado en las páginas de la historia.

Para Le Bon, el príncipe de Maquiavelo se llama hoy la multitud, lo que para Gramsci será el partido político. Su poder deviene formidable desde el momento en que todas las voluntades se orientan en una sola dirección. Una orientación que por cierto no dura jamás mucho tiempo y el hombre de Estado y el político lo deberán tener muy presente.

La psicología política no puede reducirse entonces, a una simple ciencia de la constatación, ya que según Le Bon ésta nos enseña también el arte de prever y el arte de extrapolar a partir de los elementos que están en juego y de la situación social particular, lo que nos permitiría conocer las tendencias sociales y su dirección para poder actuar eficazmente.

Le Bon concluye que la psicología política tiene aún otra ventaja: “prever es útil, prevenir lo es más. Prever, es eliminar las sorpresas del futuro, prevenir es anular su acción” (1921, p. 39).

Por último, en lo que se refiere a los procesos psicosociales que según Le Bon, explican las características del pensamiento, de la moral, de las emociones y de la acción de las multitudes, menciona el anonimato y la impunidad, el sentimiento de poder, el contagio mental y la sugestión. Veamos que es lo que dice al respecto:

el individuo en muchedumbre adquiere, por el solo hecho del número, un sentimiento de poder invisible que le permite ceder a instintos que, solo, hubiera seguramente refrenado. Esta falta de freno se dará tanto más cuanto el anonimato de la multitud sea mayor, porque como el anonimato implica irresponsabilidad, el temor, el sentimiento de la responsabilidad que siempre tiene al hombre, desaparece totalmente. El contagio interviene igualmente para determinar en las multitudes la manifestación de caracteres especiales y al mismo tiempo, su orientación... En una multitud, todo sentimiento, todo acto es contagioso. Y contagioso hasta el punto que el individuo sacrifica muy fácilmente su interés personal al interés colectivo, la sugestión en la cual el contagio más intenso es sólo un efecto... El individuo sumergido por algún tiempo en el seno de una muchedumbre tumultuosa se encuentra bien pronto... en un estado particular que se aproxima mucho al estado de fascinación en que se halla hipnotizado en manos del hipnotizador... la personalidad consciente se desvanece

enteramente, la voluntad y el discernimiento se pierden. Todos los sentimientos y los pensamientos son orientados en el sentido determinado por el hipnotizador” (1976, pp. 37-43).

Con base en lo anterior, podremos hacer una serie de señalamientos sobre la concepción leboniana de la psicología de las multitudes:

- a) Que el estado de multitud tiene un efecto sobre el comportamiento individual y colectivo.
- b) Que el anonimato y la pérdida de control pueden desencadenar comportamientos extremos, normalmente inhibidos, y agresivos.
- c) Que la disminución de la responsabilidad y de los comportamientos conscientes debido al número elevado de personas, facilitan el contagio y la imitación en la multitud.
- d) Que la sugestión coloca a los individuos en un estado quasi-hipnótico en donde la personalidad consciente se desvanece y la voluntad y el discernimiento se esfuman, facilitando que los pensamientos y los sentimientos se orienten en la dirección que el hipnotizador determine.
- e) Que existen fenómenos grupales, como la polarización y la radicalización de las normas, que son también efectos de la situación de multitud (Cf. Páez, 1983, pp. 21-23).

En conclusión Gustavo Le Bon propuso una metodología de análisis psicosocial para abordar la propaganda y el liderazgo políticos, la psicología de las multitudes, las técnicas de agitación políticas, los movimientos sociales, los comportamientos colectivos y la relación entre el dominio religioso y el dominio político. Asimismo, los problemas que planteó Le Bon, como los efectos del estado de multitud sobre los comportamientos colectivos e individuales y la existencia de fenómenos grupales como la persuasión, la sugestión y el contagio, siguen siendo importantes, pese al matiz elitista en su planteamiento, así como especulativo y bastante conservador. Otro de los campos en los que aportó nuevas luces fue el de la influencia social, la comunicación y la propaganda política. En los dos últimos, subrayó especialmente la eficacia de la repetición y la afirmación, elementos muy empleados actualmente en la publicidad. Las afirmaciones de Le Bon sobre los sistemas de creencias, motivó el interés por el estudio del cambio de actitudes, pero quizás la huella más importante de este autor en algunas de las ciencias sociales como la sociología, la ciencia política y la psicología social, entre otras, fue su visión de la multitud que, a pesar del tiempo transcurrido, permanece aún.

La pertinencia de estos temas en nuestras sociedades modernas es sin duda irrefutable, por ejemplo, las fuertes tendencias actuales a la teatralización del poder y de la política.

Por supuesto, ello no excluye las críticas que se le puedan hacer a muchos de los elementos que articulan las concepciones lebonianas, como el asimilar los caracteres de la multitud en general, a una multitud en particular, es especial lo que otorgó a las revueltas obreras de su tiempo; o la oposición entre la racionalidad individual y la irracionalidad colectiva, ya que los comportamientos individuales pueden ser irracionales como aquellos de las multitudes, y los comportamientos colectivos pueden ser muy racionales en la consecución de sus propósitos, aunque los medios que utilicen para ello no sean institucionales y a veces hasta se opongan a ellas.

Sólo nos resta agregar que, a pesar de nuestras discrepancias con la perspectiva leboniana, el campo de la psicología política, impreciso aún, abre una perspectiva de investigación y de análisis en la cultura, la historia, la religión y la política, así como en el ámbito de las creencias, los sentimientos y las emociones. En este sentido, puede ser también interesante para otras ciencias sociales.

Bibliografía

- Binion, R.: *Introduction à la psychohistoire*, P.U.F., París, 1982.
- Le Bon, G.: *La psychologie politique et la défense sociale*, París, E. Flammarion, 1921.
- : *La psicología de las multitudes*, México, Ed. Nacional, 1976.
- Taine, H.: *Los orígenes de la Francia contemporánea*, Barcelona, Orbis, 2 vols., 1986.
- Thiec, Y. J.: "Gustave Le Bon: prophète de l'irrationalisme de masse", *Revue française de sociologie*, XXII-3, Ed. du C.N.R.S, 1981.
- Páez, R. D.: *Psychologie sociale des comportements collectifs*. Tesis presentada en la Universidad Católica de Lovaina, 2 vols., 1983.